

Lección 10: Para el 5 de junio de 2021

EL NUEVO PACTO



Sábado 29 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Jeremías 31:31–34; Mateo 5:17–28; Oseas 2:18–20; Isaías 56:6, 7; Hebreos 8:7, 8; 10:4; Mateo 27:51.

PARA MEMORIZAR:

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá” (Jer. 31:31).

Hace años, una revista mostraba la caricatura de un empresario que estaba en una oficina frente a un grupo de otros ejecutivos. Sostenía una caja de detergente en las manos y se la mostraba a los demás. Señalaba con orgullo la palabra *Nuevo*, que aparecía en grandes letras rojas en la caja; lo que implicaba, por supuesto, que el producto era nuevo. El ejecutivo, luego, dijo: “Lo que es nuevo en la caja es la palabra ‘Nuevo’”. En otras palabras, todo lo que cambiaba, todo lo nuevo, simplemente era la palabra *Nuevo* en la caja. Todo lo demás era igual que siempre.

En cierto sentido, se podría decir que el Nuevo Pacto es así. La base del Pacto, la esperanza básica que tiene para nosotros, las condiciones básicas, son las mismas que se encuentran en el Antiguo Pacto. Siempre ha sido un pacto de la gracia y la misericordia de Dios; un pacto basado en un amor que trasciende las debilidades y las derrotas humanas.

Reseña de la semana: ¿Qué paralelismos existen entre el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto? ¿Qué papel juega la Ley en el Pacto? ¿Con quiénes se hicieron los pactos? ¿Qué quiere decir el libro de Hebreos con un “mejor pacto”? (Heb. 8:6). ¿Qué relación hay entre el Pacto y el Santuario celestial?

HE AQUÍ, VIENEN LOS DÍAS...

Lee Jeremías 31:31 al 34 y responde las siguientes preguntas:

1. ¿Quién promueve el Pacto?

2. ¿De quién es la ley de la que se habla aquí? ¿Qué ley es esta?

3. ¿Qué versículos enfatizan el aspecto relacional que Dios quiere mantener con su pueblo?

4. ¿Qué acto de Dios en favor de su pueblo forma la base de esa relación de pacto?

Es evidente: el *Nuevo Pacto* no es algo muy diferente del *Antiguo Pacto* hecho con Israel en el monte Sinaí. De hecho, el problema con el pacto del Sinaí no era que fuera antiguo o anticuado; el problema era que se había roto (ver Jer. 31:32).

Las respuestas a las preguntas anteriores, que se encuentran en esos cuatro versículos, prueban que muchas facetas del “Antiguo Pacto” siguen estando en el Nuevo. El “Nuevo Pacto” es, en cierto sentido, un “pacto renovado”. Es la culminación o el cumplimiento del primero.

Concéntrate en la última parte de Jeremías 31:34, en la que el Señor afirma que perdonará la maldad y el pecado de su pueblo. Aunque el Señor dice que escribirá la Ley en nuestro corazón y la colocará dentro de nosotros, todavía enfatiza que perdonará nuestro pecado e iniquidad, que violan la Ley escrita en el corazón. ¿Ves alguna contradicción o tensión entre estas ideas? ¿Por qué? ¿Qué significa, como dice Romanos 2:15, tener la Ley escrita en el corazón? (Mat. 5:17-28).

- ¿Cómo podrías usar los versículos de hoy para responder el argumento de que, de alguna manera, los Diez Mandamientos (o, específicamente, el sábado) ahora quedan anulados bajo el Nuevo Pacto? ¿Hay algo en esos pasajes que indique ese argumento? En todo caso, ¿cómo se pueden usar esos versículos para probar la perpetuidad de la Ley?

OBRA DEL CORAZÓN

Cuando el Reino del Sur (Judá) estaba llegando a su fin y el pueblo fue llevado en cautiverio por Babilonia, Dios anunció, a través de su profeta Jeremías, el “Nuevo Pacto”. Esta es la primera vez que se expresa esta noción en la Biblia. Sin embargo, cuando el Reino del Norte (diez tribus de Israel) estaba a punto de ser destruido (unos 150 años antes de la época de Jeremías), esta vez Oseas volvió a mencionar la idea de otro pacto (Ose. 2:18-20).

Lee Oseas 2:18 al 20. Observa el paralelismo entre lo que el Señor dice a su pueblo y lo que le dijo en Jeremías 31:31 al 34. ¿Qué imágenes comunes se utilizan y, nuevamente, qué dice sobre el significado básico y la naturaleza del Pacto?

En momentos de la historia en los que los planes de Dios para su pueblo del Pacto se vieron obstaculizados por su rebelión e incredulidad, Dios envió profetas para proclamar que la historia del Pacto con sus fieles no había llegado a su fin. Sin importar cuán infiel haya sido el pueblo, sin importar la apostasía, la rebelión ni la desobediencia entre ellos, el Señor aún proclama su disposición a entablar una relación de pacto con todos los que estén dispuestos a arrepentirse, obedecer y reclamar sus promesas.

Busca los siguientes versículos. Aunque no mencionan específicamente un nuevo pacto, ¿qué elementos se encuentran en ellos que reflejan los principios que están detrás del Nuevo Pacto?

Eze. 11:19.....

Eze. 18:31.....

Eze. 36:26.....

El Señor les dará un “corazón para que me conozcan que yo soy Jehová” (Jer. 24:7). Él “quitar[á] el corazón de piedra de en medio de su carne, y les dar[á] un corazón de carne” (Eze. 11:19); y les dará “corazón nuevo” y “espíritu nuevo” (36:26). También dice: “Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu” (36:27). Esta obra de Dios es la base del Nuevo Pacto.

- Si alguien se acerca a ti y te dice: “Quiero un corazón nuevo, quiero la Ley escrita en mi corazón, quiero un corazón para conocer al Señor, pero no sé cómo lograrlo”, ¿qué le dirías a esa persona?

EL PACTO ANTIGUO Y EL NUEVO PACTO

“Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos” (Isa. 56:6, 7).

Jeremías declara que el Nuevo Pacto se hará con “la casa de Israel” (Jer. 31:33). ¿Significa esto, entonces, que solo la simiente literal de Abraham, los judíos de sangre y nacimiento, recibirían las promesas del Pacto?

¡No! De hecho, eso ni siquiera se aplicaba en los tiempos del Antiguo Testamento. Por supuesto que es cierto que a la nación hebrea, en su conjunto, se le entregaron las promesas del Pacto. Sin embargo, nadie quedaba excluido; al contrario, todos, judíos o gentiles, recibían la invitación a participar de las promesas, pero tenían que estar de acuerdo para entrar en ese pacto. Por cierto, hoy no es diferente.

Lee los versículos anteriores de Isaías. ¿Qué condiciones imponen a quienes quieren servir al Señor? ¿Existe realmente alguna diferencia entre lo que Dios les pedía a ellos y lo que nos pide a nosotros hoy? Explica tu respuesta.

Aunque del Nuevo Pacto se dice que es “mejor” (ver el estudio del miércoles), realmente no hay diferencia en los elementos básicos que componen tanto el Antiguo Pacto como el Nuevo Pacto. Es el mismo Dios, que ofrece la salvación de la misma manera, por gracia (Éxo. 34:6; Rom. 3:24); es el mismo Dios, que busca a un pueblo que por fe reclamará sus promesas de perdón (Jer. 31:34, Heb. 8:12); es el mismo Dios, que busca escribir la Ley en el corazón de quienes lo seguirán en una relación de fe (Jer. 31:33; Heb. 8:10), sean judíos o gentiles.

En el Nuevo Testamento, los judíos, al responder a la elección de la gracia, recibieron a Jesucristo y su evangelio. Por un tiempo fueron el corazón de la iglesia, el “remanente escogido por gracia” (Rom. 11:5), en contraste con aquellos que fueron “endurecidos” (11:7). Al mismo tiempo, los gentiles, que antes no creían, aceptaron el evangelio y fueron injertados en el verdadero pueblo de Dios, conformado por creyentes, sin importar a qué pueblo o raza pertenecieran (11:13-24). Así que, los gentiles, “en aquel tiempo [...] sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa” (Efe. 2:12), fueron atraídos por la sangre de Cristo. Cristo es mediador del “nuevo pacto” (Heb. 9:15) para todos los creyentes, independientemente de su nacionalidad o raza.

“UN MEJOR PACTO” (HEB. 8:6)

Ayer vimos que, en lo que respecta a los elementos básicos, el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto eran lo mismo. Lo esencial es la salvación por la fe en un Dios que perdonará nuestros pecados, no porque haya algún mérito en nosotros, sino solo por su gracia. Como resultado de este perdón, entablamos una relación con el Señor en la que nos entregamos a él con fe y obediencia.

No obstante, el libro de Hebreos califica al Nuevo Pacto como “un mejor pacto”. ¿Cómo entendemos lo que eso significa? ¿En qué sentido un Pacto es mejor que otro?

¿Dónde radica la culpa del “fracaso” del Antiguo Pacto? (Heb. 8:7, 8).

El problema del Antiguo Pacto no era el pacto en sí, sino el hecho de que el pueblo no lo aceptó por fe (Heb. 4:2). La superioridad de lo nuevo sobre lo viejo radica en que Jesús, en lugar de revelarse solo a través de los sacrificios de animales (como en el Antiguo Pacto), ahora aparece en la realidad de su vida, su muerte y su ministerio sumosacerdotal. En otras palabras, la salvación que se ofrece en el Antiguo Pacto es la misma que se ofrece en el Nuevo Pacto. Sin embargo, en el Nuevo se manifiesta una revelación mayor y más completa del Dios del Pacto y el amor que tiene por la humanidad caída. Es mejor porque todo lo que se había enseñado a través de símbolos y tipos en el Antiguo Testamento ha encontrado su cumplimiento en Jesús, cuya vida sin pecado, su muerte y su ministerio sumosacerdotal se simbolizaban en el servicio del Santuario terrenal (Heb. 9:8-14).

No obstante, ahora, en lugar de símbolos, tipos y ejemplos, tenemos al mismo Jesús, no solo como el Cordero inmolado que derramó su sangre por nuestro pecado (Heb. 9:12), sino además se presenta como nuestro Sumo Sacerdote celestial que intercede en nuestro favor (7:25). Aunque la salvación que ofrece es la misma, esta revelación más completa de sí mismo y la salvación que se halla en él, según lo revela el Nuevo Pacto, la hacen superior al Antiguo Pacto.

Lee Hebreos 8:5 y 10:1. ¿Qué palabra usa el autor para describir los servicios del Santuario del Antiguo Pacto? ¿Cómo nos ayuda el uso de esa palabra a comprender la superioridad del Nuevo Pacto?

- **Piensa en esto: ¿Por qué conocer la vida, la muerte y el ministerio sumosacerdotal de Cristo en nuestro favor nos da una mejor comprensión de Dios que si solo contáramos con el ritual de servicios del Santuario terrenal con sacrificios de animales?**

EL SACERDOTE DEL NUEVO PACTO

El libro de Hebreos pone un gran énfasis en Jesús como nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial. De hecho, la exposición más clara del Nuevo Pacto en el Nuevo Testamento se encuentra en el libro de Hebreos, con su énfasis en Cristo como Sumo Sacerdote. No es casualidad: el ministerio celestial de Cristo está íntimamente ligado a las promesas del Nuevo Pacto.

El servicio del Santuario del Antiguo Testamento era el medio por el que se enseñaban las verdades del Antiguo Pacto. Se centraba en el sacrificio y la mediación. Se sacrificaban animales y los sacerdotes mediaban con su sangre. Por supuesto, todos estos eran símbolos de la salvación que encontramos solo en Jesús; no se hallaba en ellos la salvación.

Lee Hebreos 10:4. ¿Por qué no hay salvación en la muerte de estos animales? ¿Por qué la muerte de un animal no es suficiente para salvar?

Todos estos sacrificios, y la mediación sacerdotal que los acompañaba, tuvieron su cumplimiento en Cristo. Jesús se convirtió en el Sacrificio que es la base de la sangre del Nuevo Pacto. La sangre de Cristo ratificó el Nuevo Pacto, haciendo que el pacto del Sinaí y sus sacrificios sean “antiguos” o inválidos. El verdadero sacrificio fue hecho de una vez para siempre (Heb. 9:26). Una vez que Cristo murió, no hubo más necesidad de matar y ofrecer ningún animal. Los servicios del Santuario terrenal habían completado su función.

Lee Mateo 27:51, que cuenta cómo se rasgó el velo del Santuario terrenal cuando Jesús murió. ¿Cómo nos ayuda ese hecho a entender por qué el Santuario terrenal había quedado sin efecto?

El ministerio sacerdotal –esos levitas que ofrecían y mediaban los sacrificios en el Santuario terrenal en favor del pueblo– estaba vinculado a estos sacrificios de animales, por supuesto. Una vez que terminaron los sacrificios, también terminó la necesidad de su ministerio. Todo se había cumplido ya en Jesús, quien ahora administra su propia sangre en el Santuario celestial (ver Heb. 8:1-5). Hebreos enfatiza a Cristo como Sumo Sacerdote celestial, quien entró en el Santuario verdadero al derramar su propia sangre (9:12), para mediar en nuestro favor. Este es el fundamento de la esperanza y la promesa que tenemos en el Nuevo Pacto.

■ **¿Cómo te sientes al saber que, incluso hoy, Jesús está en el cielo ministrando en tu favor con su sangre? ¿Cuánta confianza y seguridad te da eso con respecto a la salvación?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Al participar con sus discípulas del pan y del vino, Cristo se comprometió como su Redentor. Les confió el Pacto Nuevo, por medio del cual todos los que lo reciben llegan a ser hijos de Dios, coherederos con Cristo. Por medio de este pacto, venía a ser suya toda bendición que el Cielo podía conceder para esta vida y la venidera. Este pacto debía ser ratificado con la sangre de Cristo. Y la administración del sacramento debía recordar a los discípulos el sacrificio infinito hecho por cada uno de ellos como parte del gran conjunto de la humanidad caída” (DTG 628).

“La característica más impresionante de este Pacto de Paz es la exuberante riqueza de la misericordia perdonadora manifestada al pecador si se arrepiente y se aparta de su pecado. El Espíritu Santo describe al evangelio como salvación por medio de las tiernas misericordias de nuestro Dios. ‘Porque seré propicio a sus injusticias’, declara el Señor a los que se arrepienten, ‘y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades’ (Heb. 8:12). ¿Se aparta Dios de la justicia al manifestar misericordia hacia el pecador? No; Dios no puede deshonorar su Ley permitiendo que sea transgredida impunemente. Bajo el Nuevo Pacto, la perfecta obediencia es la condición para recibir vida. Si el pecador se arrepiente y confiesa sus pecados, encontrará perdón. Mediante el sacrificio de Cristo en su favor, se le asegura el perdón. Cristo ha satisfecho las demandas de la Ley para todo pecador arrepentido y creyente” (MGD 138)

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuál es la ventaja de tener la Ley escrita en el corazón en vez de solo en tablas de piedra? ¿Qué es más fácil de olvidar, la Ley escrita en piedras o la Ley escrita en el corazón?
2. Desde la caída de la humanidad, la salvación solo se encuentra en Jesús; aunque la revelación de esa verdad varió en diferentes épocas de la historia. Los Pactos ¿no funcionan de la misma manera?
3. Analiza la segunda cita de Elena de White en el estudio de hoy. ¿Qué quiere decir con “perfecta obediencia” como requisito para una relación de pacto? ¿Quién es el único que ha ofrecido “perfecta obediencia”? ¿Cómo responde esa obediencia a las demandas de la Ley para con nosotros?

Resumen: El Nuevo Pacto es una revelación superior, más completa y mejor del Plan de Redención. Nosotros, los que participamos de ella, lo hacemos por fe, una fe que se manifestará en la obediencia a una Ley escrita en nuestro corazón.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTO CLAVE: JEREMÍAS 31:31

RESEÑA

La premisa original del “pacto” no ha variado con el tiempo. Sin embargo, cada vez que se ha ofrecido un pacto, la humanidad, con su naturaleza caída y pecaminosa, ha infringido el contrato. Pero Dios no se ha rendido con nosotros; todavía nos ofrece la salvación, si decidimos aceptarla.

COMENTARIO

En realidad, no había nada de malo en el Antiguo Pacto; este fracasó porque el antiguo Israel repetidamente incumplió con sus condiciones. Desafortunadamente, una forma insensibilizada, dura, de adoración llamada ritualismo bloqueó el corazón de Israel. El problema siempre estuvo del lado humano, no del de Dios. Así ha sido siempre y continúa siendo ahora.

He aquí, vienen días

Fue a partir de este contexto que el Espíritu guio a Jeremías, el profeta llorón, para sentar las bases de las disposiciones y la funcionalidad del Nuevo Pacto. La Ley divina se grabaría en la catedral del corazón. Un nuevo Sacerdote del Pacto sería investido en lo alto, y actuaría en lugar del sacerdocio levítico. La actividad mesiánica y redentora de un mejor Pacto absorbería los servicios del Santuario terrenal.

Obra del corazón

A través de la tutela del Nuevo Pacto, Cristo, la Roca de la eternidad, deseaba desesperadamente quitar el corazón de piedra de Israel, de una religión de labios: “Les daré un solo corazón y pondré un espíritu nuevo en ellos; quitaré el corazón de piedra de sus cuerpos y les daré un corazón de carne para que sigan mis leyes y observen fielmente mis reglas. Entonces ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios” (H. M. Orlinsky, H. L. Ginsberg, Ephraim A. Speiser, eds., *Tanakh, the Holy Scriptures. The New JPS Translation According to the Traditional Hebrew Text*, p. 906; ver Eze. 11:19, 20).

El Mesías había establecido un marcado contraste entre la religión de declaraciones formales y la religión del corazón. ¿Podría ser esta, quizá, la razón por la que Cristo reprendió a una generación de dirigentes eclesiásticos desafiantes bañados en un formalismo insensible? “¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías acerca de ustedes, diciendo: ‘Este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra; pero su corazón está lejos de mí. Pero en vano me adoran, enseñando como doctrinas las ordenanzas de los hombres’. Y llamando a la multitud, les dijo: Oigan y entiendan” (*The Interlinear Hebrew-Greek-English Bible*, t. 4, p. 44, énfasis añadido; ver Mat. 15:7-10).

Pactos antiguos y nuevos

El pacto del Sinaí no era un pacto de obras. En Éxodo 5:22 y 23, la pregunta de Moisés se planteó en forma de una indagación cósmica única, que buscaba conocer el poder, las cualidades y el carácter de Yahvéh. La respuesta de Dios reveló el significado de su nombre, en lugar de un título o una denominación (Éxo. 6:1-8). El nombre de Yahvéh refiere a una *relación*. Conocer el significado del Señor es saber lo que él puede hacer por Israel. Ellos habían escuchado el nombre *Yahvéh*, pero demostraron fe al confiar en lo que él podía hacer por ellos como su Dios.

En Éxodo, el pacto se basaba en dos motivaciones posibles. La primera era si Israel, por sus propias fuerzas, haría lo que Dios había dicho. La segunda era si Israel obedecería las obligaciones del pacto por fe, a través de la gracia fortalecedora provista misericordiosamente por el supremo YO SOY.

El *dispensacionalismo* también limita el tiempo del pacto de gracia. Divide la historia de la Biblia en *siete* períodos, lo que enseña que Dios obra de manera diferente en cada uno de estos períodos. Una *dispensación* es un lapso durante el cual se examina a la humanidad con respecto a alguna revelación específica de la voluntad de Dios. Cada dispensación termina con un juicio divino. Por ende, hay una dispensación de la ley y una dispensación de la gracia en medio de las dispensaciones. Por lo tanto, quienes sostienen tenazmente este punto de vista intentan en vano dividir la armonía bíblica entre la ley y el evangelio.

“Un mejor Pacto”

“El Nuevo Pacto funciona mejor que el Antiguo Pacto para el pueblo de Dios. [...]

“En contraste con el Antiguo Pacto de Israel, [...] Cristo efectúa tres promesas básicas de Dios: (1) *Internaliza* la ley moral de Dios en el corazón de su pueblo [...]; (2) *individualiza* el conocimiento salvífico de Dios, de modo que cada israelita, sin excepción, tenga una relación personal e inmediata con Dios (Heb. 8:11); y (3) *perdona* los pecados del pueblo de Dios y ‘nunca más me acordaré de sus pecados’ (Heb. 8:12). [...]

“Según Hebreos 8 al 12, la Iglesia de Jesús representa el verdadero cumplimiento del Nuevo Pacto predicho por Jeremías. Lejos de ser una derogación del Nuevo Pacto de Israel, es más bien un tipo y una garantía de la consumación final del Nuevo Pacto, cuando los verdaderos israelitas de todas las edades se sumarán a la cena de las bodas del Cordero en la Nueva Jerusalén (Mat. 8:11, 12; 25:34; Apoc. 19:9; 21:1-5)” (H. K. LaRondelle, *Israel in Prophecy: Principles of Prophetic Interpretation*, pp. 114-121).

Lección 10 // Material auxiliar para el maestro

El sacerdote del Nuevo Pacto

Así como Aarón se dedicó al sacerdocio, Cristo se presentó ante el Padre. Así como Moisés ungió a Aarón, Dios ungió a Cristo (Lev. 8:30; Sal. 45:7).

“Aun cargando con humanidad, ascendió al cielo, triunfante y victorioso. Llevó la sangre de su expiación al lugar más santo de todos, la roció sobre el propiciatorio y sus vestiduras, y bendijo al pueblo” (Elena de White, *The Youth's Instructor*, 25 de julio de 1901).

En la investidura de Jesús, el Padre le confirió el título de Sumo Sacerdote; porque Pablo señaló que “fue declarado por Dios sumo sacerdote” (Heb. 5:10; en 5:4, una palabra que indica un “llamado” al ministerio), ¡así como el rector de una institución de educación superior se dirige al graduado como “Doctor” en su graduación!

“Su oído marcado con sangre escucha la voz del Padre y responde al clamor de su oveja desamparada, vivificado por el Espíritu. Su mano, ensangrentada por los clavos, trabaja por el Reino de su Padre, dirigida por el Espíritu. Sus pies desgarrados dejan huellas carmesí para que nosotros podamos trazar nuestro camino hacia la gloria, iluminado por el Espíritu” (L. Hardinge, *With Jesus in His Sanctuary: A Walk Through the Tabernacle Along His Way*, p. 343).

APLICACIÓN A LA VIDA

Para reflexionar: Aunque el antiguo Israel, especialmente en la época de Cristo, cayó en el legalismo, la religión que dio Yahvéh nunca fue legalista. Desde el Edén, siempre se presentó como gracia, la gracia de Dios, ofrecida a quienes la aceptaran con sus términos. Al elegir aceptar la gracia de Dios y entregarse a ella, el pueblo entabló una relación de pacto con Dios.

1. Debido a su tendencia humana, Israel interrumpía continuamente su relación con Dios. Entonces, ¿cómo reformuló la Cruz el Antiguo Pacto para que fuera un pacto “mejor”? ¿Cuáles eran las ventajas del Nuevo Pacto sobre el antiguo? Explica cómo podría existir el peligro de dar por sentada la gracia bajo el Nuevo Pacto.
2. Considerando la tendencia de quienes infringen continuamente su parte del trato, ¿por qué crees que la historia muestra a Dios acercándose a la humanidad vez tras vez, en un intento de entablar una relación de pacto con nosotros? ¿Qué nos dice esa perseverancia sobre el amor de Dios por nosotros?
3. ¿Por qué deberíamos hoy, con el conocimiento de Cristo y de su sacrificio, ser más fieles a Dios que la gente de antaño? Es decir, debido a que tenemos la asombrosa manifestación del carácter de Dios revelado en Jesús, que los de antaño no tuvieron (al menos, no en forma tan clara como nosotros), deberíamos ser aún más fieles que ellos. Analicen esta idea en clase.

Material auxiliar para el maestro // Lección 10

4. Algunos quizá pregunten: “¿Cómo sabes que el acceso a Dios no depende de los logros ni de la obediencia, sino simplemente de aceptar el don de la gracia y el favor amoroso de Dios?” ¿Qué ejemplos podrías usar de tu propia vida para responder esta pregunta? ¿Qué importancia tienen nuestras historias de vida en el cumplimiento del Nuevo Pacto?
5. ¿Por qué era tan difícil que la gente aceptara el Nuevo Pacto cuando Jesús lo presentó originalmente? ¿Es más fácil o más difícil que la gente lo acepte hoy? Explica.